

La primavera decisiva
León Trotsky
9 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 331-334; también para las notas. 9 de abril de 1919, Penza. Publicado en *V Puti*, número 29.)

La historia de la humanidad entra en semanas decisivas. No había tenido tiempo aún de calmarse la ola de entusiasmo provocada por la instauración de la república soviética en Hungría, cuando el proletariado de Baviera se apodera del poder y tiende su solidaria mano fraternal a las repúblicas soviéticas de Rusia y de Hungría¹. Los obreros de la Austria alemana acuden por cientos y miles a Budapest, donde se alistan voluntarios en las filas del Ejército Rojo. El movimiento del proletariado alemán, momentáneamente apaciguado, se alza de nuevo con fuerza creciente. Los mineros, los metalúrgicos, los obreros textiles, envían saludos fraternales a la victoriosa república húngara y exigen a los sóviets alemanes un cambio radical de frente: ruptura con los imperialistas (con los propios y con los anglofranceses y americanos) y alianza estrecha con Rusia y Hungría. No hay duda de que este movimiento dará dimensiones mucho más poderosas a la victoria del proletariado en Baviera, al gobierno soviético de allí, que ha roto todo vínculo con los facinerosos de Berlín y de Weimar, con los Ebert y Scheidemann, servidores del imperialismo alemán, asesinos de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.

En Varsovia, que los imperialistas Aliados intentan convertir en centro de la ofensiva contra la Rusia soviética, el proletariado polaco se pone en pie con toda su talla y a través del Sóviet de Diputados Obreros de Varsovia saluda a la República Soviética de Hungría.

Pichon, ministro francés de negocios extranjeros, enemigo jurado de la revolución rusa, informa en el parlamento del triste cariz que toma la situación: “Odesa está siendo evacuada [el ministro habla antes de la ocupación de Odesa por las fuerzas soviéticas], los bolcheviques penetran en la península de Crimea, la situación en el norte es desfavorable”. ¡Mala suerte! Los soldados griegos desembarcados en las costas de Crimea fueron montados en asnos, según informan los diplomáticos y periodistas de los Aliados, pero los asnos llegaron tarde al istmo de Perekop. ¡Mala suerte! Por lo que se ve, hasta los asnos comienzan a liberarse de las bridas imperialistas...

Los cónsules extranjeros no desean salir de Ucrania y gestionan ante sus gobiernos el reconocimiento de la república ucraniana. Wilson no envía a Budapest tropas de

¹ La *República Soviética de Hungría* fue formada el 21 de marzo de 1919. La presión de las masas revolucionarias obligó al gobierno pequeñoburgués del conde Karoly a renunciar al poder y transmitirlo al partido socialdemócrata. Este partido, carente de autoridad ante las masas, tuvo que compartir el poder con los jefes del partido comunista húngaro. Se formó el Consejo de Comisarios del Pueblo, del que formaban parte los comunistas Bela Kun, Tibor Samuelyi, Varga y otros, así como los socialdemócratas. La Entente respondió a esta revolución con el bloqueo y la guerra, lanzando sobre la Hungría roja tropas blancas, rumanas y checoslovacas. El resultado de esta lucha de cuatro meses fue la ocupación de Budapest por el ejército rumano y la proclamación de la dictadura del almirante Horty. El organizador del Ejército Rojo, Tibor Samuelyi, se saltó los sesos, decenas de miles de comunistas y de proletarios fueron fusilados, una parte emigró a Austria y fue liberada gracias a la intervención de la Rusia soviética.

ocupación para destruir la república soviética sino al meloso general Smith, para entablar conversaciones con el Consejo de Comisarios del Pueblo de Hungría.

Wilson ha cambiado definitivamente de frente y, por lo visto, ha obligado a Francia a abandonar toda esperanza de cruzada armada contra la Rusia soviética. Según la opinión de los políticos americanos, la guerra contra la Rusia soviética preconizada por el general Foch, comandante en jefe francés, duraría diez años.

Aún no ha pasado medio año del momento en que el poderío del imperialismo anglofrancés y americano, después de su victoria decisiva sobre los imperios centrales, parecía no tener límites. Todos los contrarrevolucionarios rusos creían entonces, sin dudar ni un minuto, que los días de la Rusia soviética estaban contados.

Pero los acontecimientos marchan tercamente por los caminos soviéticos. Las masas obreras de todo el mundo se ponen bajo las banderas del poder soviético y a los bandidos mundiales del imperialismo los abandonan hasta los asnos de Crimea. Ahora, puede esperarse de un día para otro la victoria de la república soviética en Austria y Alemania. Sin excluir, tal vez, la posibilidad de que el proletariado de Italia, Polonia o Francia, no respete el turno y se adelante a la clase obrera de otros países. Los meses de esta primavera serán decisivos en la historia de Europa. Y al mismo tiempo esta primavera decidirá para siempre el destino de la Rusia antisoviética, burguesa, kulak.

Kolchak ha movilizado en el este todas sus fuerzas, ha lanzado todas sus reservas, porque sabe muy bien que si no vence ahora ya no vencerá jamás. *Ha llegado la primavera decisiva.* Claro está que los éxitos parciales de Kolchak son insignificantes en comparación con las conquistas generales del poder soviético en Rusia y en todo el mundo. ¿Qué significa la pérdida temporal de Ufa en comparación con la ocupación de Odesa, el avance en Crimea y, sobre todo, la instauración de la república soviética de Baviera? ¿Qué significa la retirada de Belebei, determinada por consideraciones militares, ante el crecimiento poderoso de la revolución proletaria en Polonia y en Italia?

Sería sin embargo ligereza criminal, por nuestra parte, menospreciar el peligro que representan en el este las bandas de guardias blancos de Kolchak. Sólo la tenacidad, la perseverancia, la vigilancia y el valor en la lucha armada han asegurado hasta ahora a la república soviética sus éxitos internacionales. *La lucha victoriosa en todos los frentes del Ejército Rojo elevó la moral de la clase obrera e hizo posible el nacimiento y la consolidación, primero de la república húngara y luego de la república de Baviera.* Pero nuestro trabajo no ha terminado. Aún no han sido destruidas del todo las bandas de Denikin. Y las bandas de Kolchak siguen avanzando en dirección del Volga.

Ha llegado la primavera decisiva. Nuestra fuerza se decuplica al tener conciencia de que las estaciones radiotelegráficas de Moscú, Kiev, Budapest y Múnich no sólo intercambian saludos fraternales, sino que hablan también de acuerdos prácticos sobre la lucha defensiva común. Pero la parte esencial de nuestra fuerza creciente debemos utilizarla aquí, en nuestro territorio, dirigiéndola contra el enemigo más peligroso, las bandas de Kolchak. Los camaradas de la región del Volga lo saben muy bien. Todas las organizaciones soviéticas de la provincia de Samara han sido puestas en pie de guerra y los mejores militantes han sido destinados al servicio del ejército, a la formación de refuerzos, a la labor propagandística cultural en las filas de las tropas rojas. Las organizaciones del partido, de los sóviets y de los sindicatos de Sisran respondieron unánimemente al llamamiento del poder central para sostener el frente del este. Sisran, que no hace mucho estaba ella misma bajo la bota de los guardias blancos, moviliza ahora sus mejores elementos entre los obreros y campesinos para formar un regimiento especial de choque. Toda la atención de la Rusia soviética está concentrada en la región del Volga. Para cumplir nuestro deber internacional debemos aniquilar, ante todo, a las bandas de Kolchak. Para sostener a los obreros victoriosos de Hungría y Baviera, para contribuir a

la insurrección de los obreros en Polonia, en Alemania y en toda Europa, tenemos la obligación de instaurar de manera definitiva e indiscutible el poder soviético sobre todo el territorio ruso.

¡Al Ural! Tal es la consigna del Ejército Rojo y de todo el país soviético.

El Ural será la última etapa de esta lucha titánica. La victoria en el Ural no sólo proporcionará trigo al país hambriento, algodón a la industria textil, sino que procurará también el descanso merecido a nuestro heroico Ejército Rojo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es